

Argumento

Lugar: Hotel [balneario](#) "El lirio de oro" en [Plombières-les-Bains](#) de Francia

Época: 1825

Acto I

Escena 1: Introducción

La posadera Maddalena está descontenta con los preparativos realizados por los sirvientes para la llegada de la gente importante que está viajando a [Reims](#) para la coronación de [Carlos X de Francia](#). ("Presto, presto... su, corraggio") Los sirvientes rechazan sus afirmaciones. El doctor del hotel, Don Prudenzio, anuncia que, debido a las llegadas próximas, el negocio normal en el balneario será suspendido. Los huéspedes del balneario se alegran y marchan. Comprueba con Antonio que se han seguido sus instrucciones sobre las comidas necesarias para los visitantes.

Madame Cortese, la propietaria del hotel, aparece. Lamenta que no podrá acudir a la coronación ("Di vaghi raggi adorno"), pero está deseando mostrar el hotel a los visitantes con la esperanza de que volverán algún día a tomar las aguas. Requiere especialmente que todo el mundo sea entusiasta sobre cada uno de los intereses específicos de los viajeros. Todo el mundo está de acuerdo, y se queda a solas.

Escena 2: Llegada de la condesa de Folleville

La condesa llama a su doncella, Modestina, y Madame Cortese va en su busca. Modestina aparece, y la condesa, preocupada porque su ropa todavía no ha llegado, pregunta por qué no ha habido una respuesta a una carta que ella había enviado. Modestina había confiado la carta al primo de la condesa, Don Luigino, quien inmediatamente llega para decir que la [diligencia](#) que había alquilado para llevar las cajas había tenido un accidente en el camino. La condesa se desmaya y Don Luigino pide ayuda.

Maddalena, Antonio, Don Prudenzio y los sirvientes llegan, junto con el barón Trombonok. Don Prudenzio y el barón discuten sobre cómo resucitar a la condesa, pero ella se recobra lo suficiente para lamentar la pérdida de sus ropas. ("Partir, o ciel! desio") Sin embargo, cuando aparece Modestina con una gran caja que contiene un bello sombrero de París, ella se alegra de que este al menos se haya salvado del accidente. ("Che miro! Ah! Quel sorpresa!") Todo el mundo sonrío ante este repentino giro de los acontecimientos, y todos salvo Antonio y el barón, se marchan.

Escena 3: Sexteto

Después de ponerse de acuerdo con el barón en los preparativos para la marcha del grupo por la tarde, Antonio se marcha. El barón no puede evitar reírse de la repentina recuperación de la condesa y de la locura del mundo en general. Se le unen Don Profondo, Don Álvaro, la marquesa Melibea, el conde Libenskof. Queda claro que Don Álvaro y el conde son rivales por el afecto de la marquesa. Todos esperan a los nuevos caballos que serán necesarios para seguir el viaje, pero Madame Cortese, quien ahora llega, dice que ella no puede entender por qué no han llegado. Álvaro y Libenskof discuten, las damas están alarmadas, y el barón y Don Profondo se entretienen por la idiotez de los amantes. ("Non pavento alcun periglio")

Se oye un preludeo de arpa, y la poetisa Corinna canta fuera del escenario sobre el amor fraternal, para placer de todo el mundo. ("Arpa gentil")

Acto II

Escena 1: Aria de Lord Sidney

Madame Cortese aún está esperando el regreso de su sirviente Gelsomino con noticias de los caballos. Lord Sidney se acerca, y ella se lamenta de su poca disposición de acercarse a Corinna quien, ella está segura, corresponde a su amor.

Sidney, a solas, lamenta su situación. ("*Invan strappar dal core*") Su ánimo se levanta cuando las chicas cantan alabando a Corinna entran con flores, pero luego él está perturbado por las extrañas peticiones de Don Profundo de información sobre la ubicación de las antigüedades y se marchan.

Escena 2: Dúo de Corinna con el caballero Belfiore

A Profundo se le une Corinna y su compañero Delia. Corinna pregunta cuándo se va a ir el grupo, y él y Delia dejan a Corinna a solas mientras ellos se marchan a ver si los caballos han llegado.

A Corinna se le une el Caballero, quien declara su amor. ("*Nel suo divin sembiante*") Ella queda sorprendida y lo rechaza. El Caballero retrocede, esperando intentarlo de nuevo después, y Corinna vuelve a su habitación.

Escena 3: Aria de Don Profundo

Don Profundo, quien ha visto al Caballero con Corinna, refleja que la condesa sacará los ojos del Caballero si ella descubre lo que está haciendo. Luego vuelve su atención a enumerar los efectos de sus compañeros viajeros (tal como ha pedido el barón), señalando que sus posesiones tienden a resumir cada una las características de sus naciones. ("*Medaglie incomparabil!*") Está deseando la próxima partida.

Aparece la condesa, buscando al Caballero. No está contenta cuando Don Profundo le dice que está recibiendo una lección de poesía. Don Álvaro y el conde Libenskof se unen a ellos, preguntando por los caballos, y el barón, también, aparece, pareciendo angustiado. ¿Qué ha ocurrido? El resto de los viajeros llegan, y el barón presenta al correo Zefirino, quien está obligado a relatar que no se pueden conseguir caballos en ningún sitio, ni siquiera con dinero contante y sonante. ¡No habrá ningún viaje a Reims para la coronación!

Escena 4: Gran conjunto concertado para 14 voces

Todo el mundo está horrorizado. ("*Ah! A tal colpo inaspettato*") Pero aparece Madame Cortese con una carta de París. Don Profundo la lee en alto: el rey regresará de Reims en unos pocos días y habrá grandes festividades. Cualquiera que sea incapaz de llegar a Reims será consolado por un espectáculo aún más bello. La condesa se adelanta para invitar a toda la compañía a su casa de París para las celebraciones. Una diligencia los llevará al día siguiente, pero mientras tanto un gran banquete, con invitaciones al público, se celebrará en el Lirio dorado, pagado con el dinero que se gastaría en la coronación. Cualquier dinero que quede se dará a los pobres.

Acto III

Escena 1: Dúo para el conde y la marquesa

Cuando todo el mundo se ha ido, el barón intenta reconciliar al celoso conde con el marqués, quien ha sido visto con Don Álvaro. Cuando él se marcha, se resuelve el lío y se restaura la armonía. ("*D'alma celeste, oh Dio!*")

Se marchan y la escena se cambia al jardín del hotel. Antonio y Maddalena aseguran que todo está preparado para el banquete. El barón ha comprometido una compañía de viaje para proporcionar entretenimiento con canto y baile.

Escena 2: Finale

Después del coro primero ("*L'allegria è un sommo bene*"), el barón presenta una serie de breves canciones nacionales cantadas por cada uno de los viajeros, algunas de ellos musicadas con tonadas bien conocidas, y acabando con, primero, un himno francés para el Caballero y la Condesa, luego un rústico dúo tirolés para Madame Cortese y Don Profondo, y finalmente un solo improvisado para Corinna en uno de un número de temas principalmente franceses sugerido por cada viajero y sacado de una urna. El tema ganador resulta ser, de manera bastante apropiada, "Carlos X, rey de Francia". La ópera termina con bailes y coros.